

INTEGRACION POLÍTICA

La analogía de los organismos individuales con los sociales, verdadera bajo tantos puntos de vista, lo es también bajo el de las causas del crecimiento. Bien haremos en considerar la integración política según esta analogía.

Todo animal se mantiene y crece, asimilándose los materiales constitutivos de otros animales ó de plantas. Desde los protozoarios microscópicos hasta los animales colocados en lo más alto de la escala, de mayor volumen y de estructura más complicada, no se desarrollan sino merced al triunfo en la lucha para la incorporación. Los seres inferiores se aplican á esta operación de una manera enteramente física é inconsciente. Despojado de sistema nervioso como de toda distinción fija de las partes, el rizópodo absorbe fragmentos de materia nutritiva por medio de actos que no podemos dejar de considerar como inconscientes. Lo mismo sucede con los agregados simples formados por la aglomeración de pequeños seres de esta clase. La armazón de fibras que todos conocen y que es la esponja muerta, contiene cuando viven una multitud de monados separados; y las acciones que se verifican en la esponja son propias para favorecer directamente la vida de cada uno de estos monados, é indirectamente la vida del agregado, agregado que no tiene sensibilidad ni movimiento. Más arriba, en la escala animal, sin embargo, la introducción de las materias nutritivas destinadas al crecimiento, por un organismo compuesto, se opera de una manera consciente que difiere de la primitiva en que favorece directamente la vida del conjunto é indirectamente la de las unidades componentes. Al fin, el agregado bien consolidado y organizado que en su origen no tenía otra vida que la constituida por las vidas separadas de estas pequeñas criaturas aglomeradas, adquiere una vida corporativa que predomina sobre las demás, y también deseos que dirigen estos actos en el sentido de la incorporación. A lo que hay que añadir el corolario evidente de que, á medida que en el curso de la evolución aumenta su volumen, se apodera, como presa, de agregados cada vez mayores.

Pueden seguirse análogas etapas en el crecimiento de los organismos sociales y en las formas de actividad que lo acompañan. Al principio no hay en el grupo otra vida que la que se revela en la de cada uno de sus miembros; y

solo á medida que se eleva la organización llega á poseer, el grupo en su conjunto, la vida corporativa constituida por actos mutuamente dependientes. Los miembros de una horda primitiva, agregados por un vínculo débil, sin funciones distintivas, cooperan al inmediato provecho del sustento individual y poco, relativamente, al del sustento del agregado. Aun en el momento en que los intereses de todos peligran simultáneamente, y cada uno de los miembros de la horda combate al propio tiempo con los demás, sus acciones no tienen coordinación; los únicos despojos conquistados en una batalla ganada son los que el combatiente puede individualmente apropiarse. Pero durante las luchas por la existencia entre los grupos así inorganizados, á medida que se verifica el desarrollo de la organización política que crea la individualidad de la tribu, véase aparecer la lucha para incorporar otra tribu, en parte primeramente, y luego en su totalidad. Las tribus numerosas ó bien organizadas ó que poseen ambas ventajas, subyugan á las tribus vecinas y se las anexionan de manera que lleguen á formar las partes de un todo compuesto. A medida que la evolución política adelanta, caracterízase cada vez más por el apetito de las sociedades grandes y fuertes que las impulsa á incorporarse de las más débiles.

Veráse claramente esta diferencia al ver de más cerca el contraste que separa las guerras de los pequeños grupos de las de las grandes naciones. Dos perros riñen cuando uno de ellos quiere arrebatarse al otro su comida, y dos manadas de perros, cuando la una invade el territorio en que la otra vive, como en Constantinopla por ejemplo. Lo mismo sucede con el hombre; los choques entre individuos, por el alimento, crecen y se hacen choques entre hordas cuando una de ellas, en busca de subsistencia, usurpa el territorio de otra. En la época pastoral, estas causas se reproducen con una sola diferencia. «Las represalias de saqueos pasados» son las causas habituales de la guerra entre los Bechuanas: «no tienen otro objeto que el de procurarse ganado (1).» Lo mismo pasó en los pueblos europeos de la antigüedad. «Nada tengo que reprocharles, dice Aquiles hablando de los Troyanos: ellos no arrebataron ni mis bueyes ni mis caballos (2).» Antiguamente, en Escocia, las razzias de ganado eran las causas ordinarias de combate de tribu á tribu, ejemplo de la persistencia de las luchas por los medios de subsistencia. Hasta cuando es agrícola la sociedad, sucede al principio otro tanto. Entre los Khonds, «un campo ó una faja de tierra limítrofe de un distrito, es objeto de disputa y da lugar á contes-

(1) W. J. Burchell. *Travels into the Interior of Southern Africa*. II, 532.

(2) Homero. *Iliade*. liv. 1.

taciones entre las partes y sus respectivos caseríos, dice Macpherson, y si las tribus á que corresponden las partes tienen inclinación á la hostilidad, entran pronto en querrela (1). Por allá, la concurrencia en el crecimiento social está todavía reducida á una concurrencia por los medios que procuran el bienestar personal, causa indirecta del crecimiento social.

Vemos realizar este principio general, de otra manera. He ahí un ejemplo del progreso del crecimiento social á causa de la misma multiplicación de las unidades; el rapto, segunda causa de la guerra primitiva. Los hombres de una tribu que arrebatan las mujeres de otra, no solo aumentan directamente el número de los miembros de su propia tribu, sino que preparan muy anticipadamente, de una manera indirecta, el aumento de este número, añadiéndole como consecuencia el de sus hijos. En este sistema de crecimiento de unos á espaldas de los otros, el cual comunmente se observa en ciertas tribus salvajes de nuestra época, y que antiguamente fué comun á las tribus de que nacieron las naciones civilizadas, observamos aun el mismo carácter fundamental; la realización de todo aumento del grupo es un resultado indirecto de toma de posesión y de reproducción de individuos.

Por otra parte, en una época más avanzada, la lucha entre sociedades no tiene por objeto la toma de posesión de los medios ajenos de subsistencia, sino la toma de posesión del cuerpo ajeno. La duda que se ofrece, es la de saber cual de las sociedades se apoderará de las demás. Bajo cierto aspecto, la historia de las grandes sociedades es la historia de las victorias obtenidas en estas luchas; y hasta en nuestra época se ha visto crecer de esta manera algunas sociedades. Francia se apoderó de una parte de Italia; Alemania, de una parte de Francia; Rusia de una parte de Turquía. Parece que entre Inglaterra y Rusia haya una puja por saber cual crecerá más absorbiendo otras sociedades.

Así, pues, con los organismos sociales lo mismo que con los individuales, estos grandes agregados que producen el doble efecto de hacer posible un aumento superior y de exigir su realización, nacen merced á la lucha por la existencia, primeramente, por medio de la toma de posesión de los medios ajenos de crecimiento, y más tarde por la absorción de otro.

La integración política está en unos casos favorecida é impedida en otros, por condiciones diversas, externas unas, internas las otras. Estas son las con-

(1) Lieut. Macpherson, *Report upon the Khonds of Ganjam and Cuttack*, Calcuta, 1842, 43.

diciones del medio y los caracteres de los hombres que componen la sociedad. Vamos á examinarlas por este orden.

Ya hemos manifestado cómo la integración política está impedida por la inclemencia del clima ó por la esterilidad del suelo que no permite á la población acrecentarse (1). Añadamos á los ejemplos ya citados, el de los Seminolas. «Estos indios están tan diseminados en una superficie rasa y desierta, que es muy raro el que se reúnan para tomar una miserable bebida ó para deliberar sobre los asuntos públicos.» Schoolcraft cuenta que de ciertos pueblos de indios serpientes «casi no puede dudarse que la escasez de caza en el país, sea causa de la ausencia casi total de organización política.» También vimos que una gran uniformidad de superficie, de productos minerales, de flora y fauna son otros obstáculos, y que la prosperidad del individuo, condición necesaria al desarrollo social, depende del carácter particular de la flora y de la fauna en cuanto contienen especies favorables ó desfavorables al bienestar del hombre.

Vimos también que la estructura de la comarca entra por mucho en las dimensiones del agregado social, por cuanto facilita ó impide las comunicaciones y hace la huida fácil ó dificultosa. Á los ejemplos ya citados en los que se ve que las poblaciones de las montañas y las de los desiertos y marismas se consolidan difícilmente, al paso que las que viven acotadas en cercados se consolidan con facilidad (2), podemos añadir otros dos. Uno de ellos nos viene de las islas de la Polinesia, Taiti, Hawái, Tonga, Samoa, etc. Los insulares, rodeados por el mar hanse unido más ó ménos íntimamente en agregado de considerables dimensiones. El otro ejemplo nos lo ofrece el antiguo Perú, donde, antes de los Incas, varias sociedades semi-civilizadas se constituyeron en los valles, separados unos de otros, «en las costas, por torridos desiertos casi infranqueables, y más al interior, en las tierras, por montañas elevadas ó *punas* frías é impracticables.» Squier, reconoce un factor de su civilización, en la imposibilidad en que estaban estos pueblos, de escapar de la violencia gubernamental, á consecuencia de aquellas condiciones, (3) y un antiguo escritor español, Cieza, ve en ello la causa de las diferencias sociales que separaban á los Peruanos de sus vecinos, los Indios del Popoyan, quienes podían tocar retirada «hacia otras regiones fértiles, cuantas veces fueren atacados.»

Por el contrario, se ve muy fácilmente, cómo la facilidad de las comunica-

(1) *The Principles of Sociology*.

(2) *The Principles of Sociology*.

(3) Squier, *Observations on Geography and Archeology of Perú*, London, 1870-78.

ciones en el interior favorece, en la region ocupada el crecimiento en la densidad de la poblacion. Una observacion de Grant sobre los pueblos del África ecuatorial evidencia la importancia de esta causa. «Ninguna jurisdiccion, dice, se extiende á un distrito cuya longitud exija más de tres ó cuatro días de marcha.» Tales hechos, dando ocasion á suponer que la integracion política puede progresar á medida que los medios para ir de una á otra parte mejoran, nos recuerdan que desde la época de los romanos hasta la nuestra, la construccion de carreteras ha hecho posible la formacion de más grandes agregados sociales.

En otra parte dimos pruebas de que un cierto tipo de constitucion física es una necesaria condicion de la agregacion (1). Vimos que las razas que engendraron grandes sociedades, habian estado sometidas con anterioridad á condiciones físicas favorables á la formacion de una constitucion vigorosa. Añadamos tan solo que la energía constitucional necesaria para la ejecucion de un trabajo continuo, sin el cual no puede haber ni civilizacion, ni concentracion de población, fenómeno concomitante de la civilizacion, no se adquiere de una manera rápida; esta energía es únicamente el resultado de modificaciones hereditarias lentamente acumuladas. Los efectos del gobierno de los jesuitas en los indios de Paraguay, ofrecen una prueba excelente de la incapacidad física de las razas inferiores para el trabajo. Los jesuitas habian habituado á estos indios á costumbres industriales y á una vida arreglada que muchos autores juzgaban admirables, pero esta nueva existencia tuvo por resultado fatal, la esterilidad. No es improbable que la esterilidad generalmente observada en las razas salvajes iniciadas en las ocupaciones de la civilizacion provengan de estar sometido su físico á mayores esfuerzos de los que su constitucion puede soportar.

Cuando tratamos del «hombre primitivo-mocional» indicamos los caracteres morales que favorecen y los que dificultan la union de los hombres en considerables grupos. Vamos á dar nuevos ejemplos de los que se refieren á la aptitud ó ineptitud del tipo para la insubordinacion. «Los Abors, segun confesion propia, se parecen al tigre; no pueden vivir muchos de ellos en una misma caverna» y «sus casas están esparcidas separadamente, ó en grupos de dos ó tres (2).» Por el contrario, hay razas africanas que no se limitan á someterse á la violencia, sino que admiran al que les violenta. Tales son los Damaras, que segun Galton, «desean la esclavitud» y muchas veces buscan un amo, como lo haria

(1) *The Principles of Sociology.*

(2) Galton, *Journal of Asiatic Society of Bengal*, XVI, 624.

un falderillo (1).» Lo mismo se cuenta de otros pueblos del Sud de África. En uno de ellos, un natural llegó á decir á un viajero á quien conozco: «Sois un amo bribon. He pasado con vos dos años y no me habeis pegado ni una sola vez.» Evidentemente las disposiciones que comparamos en este sorprendente contraste entran por mucho en la imposibilidad ó en la posibilidad de la integracion política.

Hay que añadir como muy influyente la presencia ó la ausencia del instinto nómada. Las razas entre las cuales las costumbres nómadas no hallaron obstáculos durante un sin número de generaciones de cazadores y pastores, muestran hasta cuando se ven obligados á adoptar la vida agrícola, una disposicion á la mudanza, que opone un obstáculo considerable á la agregacion. Así sucede en las tribus montaraces de la India. «Los Kukis son por naturaleza una raza nómada que nunca ocupa un mismo lugar mas allá de dos ó tres meses á lo sumo (2).» Tales son tambien los Mishmis que «nunca dan nombre á sus villorrios (3):» la existencia de estas aldeas es efectivamente muy corta. En otras razas este instinto nómada sobrevive y revela sus efectos, hasta despues de la formacion de populosas ciudades. Burchell, que visitó á los Bachasinos en 1812, cuenta que Litakum, poblacion de quince mil habitantes habia sido abandonada por dos veces en el espacio de veinte años (4). Evidentemente es que los pueblos que particularmente tienen este carácter, se unen con ménos facilidad para formar grandes sociedades, que los que tienen decidida aficion á sus antiguas moradas.

Respecto á lo que dijimos de los caracteres intelectuales que facilita ó impiden la cohesion de los hombres, en forma de masas, al tratar del «hombre primitivo intelectual» podemos añadir dos consecuencias muy importantes. Siendo la vida social una vida cooperativa, supone, no solamente una naturaleza emocional propia para la cooperacion, sino tambien una inteligencia capaz de reconocer los beneficios de la cooperacion y de dirigir las acciones, á realizarla. Una naturaleza mental irreflexiva, careciendo de la facultad de distinguir las causas, desprovista de imaginacion constructiva, tal como lo está el espíritu del salvaje, opone á la cooperacion obstáculos difíciles de creer mientras no se tocan. Hasta en pueblos semi-civilizados, se ve una sorprendente incapacidad de con-

(1) Galton, *Journal Royal Geographical Society*, 1852, 232.

(2) Stewart, *Journal Asiatic Society of Bengal*, XXIV, 633.

(3) Cooper, *Mishmee, Hills*, London, 1873, 228.

(4) Burchell, *Travels, etc.*, II, 512.